




Geosemiótica urbana. Una metodología para el diagnóstico simbólico del paisaje urbano

Urban Geosemiotics. A methodology for the geosymbolic diagnosis of the urban landscape

Jairo Humberto Agudelo Castañeda ^[a] 

Colombia

^[a] Universidad de La Salle, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

Giovanni Castellanos Garzón ^[a] 

Colombia

^[a] Universidad de La Salle, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

Como citar: Castañeda, J. H. A., & Garzón, G. C. (2025). Geosemiótica urbana. Una metodología para el diagnóstico simbólico del paisaje urbano. *urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, v. 17, e20240071, 2025.
<https://doi.org/10.1590/2175-3369.017.e20240071>

Resumen

La interacción del habitante y el paisaje urbano es compleja, a partir de ella se construyen comportamientos, relatos y sentido de lo urbano. Para reconocer la dimensión simbólica del paisaje urbano y entenderlo como

JHAC es Doctor cum laude en Patrimonio Cultural y Natural: Historia, Arte y Territorio (Universidad de Valladolid); magíster en Historia y Teoría de la Arquitectura (Universidad Nacional de Colombia); arquitecto (Universidad de La Salle). Profesor-investigador asociado y miembro activo del Laboratorio de Arquitectura y Proyecto – Lab.A+P, adscrito al Programa de Arquitectura. Integra el grupo de investigación Arquitectura, Experimentación y Proyecto. e-mail: jagudelo@unisalle.edu.co

GCG es Doctor en Pensamiento Complejo del Centro Internacional de Altos Estudios en Pensamiento Complejo y Transdisciplina en Multiversidad Mundo Real Edgar Morin (México); estancia posdoctoral en Estudios del Arte y la Arquitectura en el Centro de Investigaciones Posdoctorales (Universidad Central de Venezuela). Profesor-investigador asociado y miembro activo del Laboratorio de Arquitectura y Proyecto – Lab.A+P, adscrito al Programa de Arquitectura. Integra el grupo de investigación Arquitectura, Experimentación y Proyecto. e-mail: gcastellanos@unisalle.edu.co

un texto legible e interpretable, es necesario establecerlo como lenguaje. Por tanto, esta investigación propone la geosemiótica urbana, una metodología de análisis que permite determinar la relación entre la estructuración topológica del espacio urbano y el comportamiento geográfico y espacial de los signos socio-estéticos urbanos en el sector de Chapinero Central un territorio de contracultura, heterogéneo y complejo de Bogotá. Esta empatía entre espacio y signo se establece aquí como la estructura profunda del lenguaje espacial urbano. En el contexto de una metrópoli posindustrial, compleja e hipersimbólica, concebir el paisaje urbano como un lenguaje permite leer, interpretar, reconocer y entender el valor sociocultural de la expresión urbana participativa e inclusiva. Esto garantiza la valoración del paisaje fuera del dominio homogenizador de los macro discursos simbólicos.

Palavras-chave: Semiología urbana. Lenguaje urbano. Geografía urbana. Geografía humana. Paisaje urbano.

Abstract

The interaction of the inhabitant and the urban landscape is complex, from which behaviors, stories and a sense of the urban are built. To recognize the symbolic dimension of the urban landscape and understand it as a readable and interpretable text, it is necessary to establish it as a language. Therefore, this research proposes urban geosemiotics, an analysis methodology that allows to determine the relationship between the topological structuring of urban space and the geographical and spatial behavior of urban socio-aesthetic signs in the sector of Chapinero Central, a territory of counterculture, heterogeneous and complex in Bogotá. This empathy between space and sign is established here as the deep structure of urban spatial language. In the context of a postindustrial, complex and hypersymbolic metropolis, conceive of urban landscape as a language allows us to read, interpret, recognize and understand the sociocultural value of urban, participatory and inclusive expression. This guarantees the assessment of the landscape outside the homogenizing domain of the macro symbolic discourses.

Keywords: Urban semiology. Urban language. Urban Geography. Human geography. Urban landscape.

Introducción

La propuesta del urbanismo moderno, que buscaba una ciudad organizada y funcional enfocada casi exclusivamente en la productividad económica, se enfrenta hoy a realidades urbanas no previstas. La naturaleza compleja del comportamiento urbano ha sido una variable de muy difícil manejo para urbanistas y tecnócratas de lo urbano. Mientras que las propuestas modernas se gestaban en el papel y desde la gran escala, en búsqueda de una ciudad ideal y utópica; la ciudad real se construye históricamente desde la pequeña escala, otorgando importancia fundamental a la escala de lo humano.

Considerando la necesidad de enfrentarse a un territorio urbano complejo en lo social y en lo simbólico se propone el territorio denominado Chapinero Central es una zona urbana de Bogotá que cuenta con espacios representativos como el Parque Hippias (carrera 7 con calle 60) y el Parque de Lourdes (carrera 13 con calle 63). Además es un sector que muestra un alto nivel de intervención por parte de diversas microculturas urbanas que lo apropian de manera prolífica, creando un paisaje urbano altamente simbólico y complejo. Respondiendo a su naturaleza, se seleccionó este lugar para implementar los ejercicios de la investigación, en los cuales se aplicó la metodología propuesta denominada geosemiótica urbana.

A partir de la relación entre habitante y espacio se generan comportamientos, consumos, valores, relatos y se construye el sentido de lo urbano. Para reconocer la dimensión simbólica del paisaje urbano y entenderlo como un texto legible e interpretable, este debe ser entendido como lenguaje. A partir de esta premisa, el tema de la investigación se definió como el comportamiento geográfico del signo social y estético en el paisaje urbano. Para resolver esta búsqueda, la investigación propone un instrumento metodológico con el cual será posible diagnosticar el comportamiento geográfico del signo urbano y demostrar la empatía entre signo y espacio.

Desde este punto de vista, la hipótesis de investigación propone que existe empatía entre el comportamiento geoespacial del signo urbano y la cualidad topológica del territorio. De manera que, la cualidad relacional de los espacios estaría determinando la localización del signo social y estético en el paisaje urbano. Esto implica que el comportamiento social y las expresiones plásticas en el territorio; interpretan la cualidad topológica del espacio para decidir su localización en el territorio y en el paisaje.

Este artículo producto de investigación presenta en primera instancia un marco teórico a partir del cual se aborda la semiología urbana como disciplina que reconoce al paisaje urbano como un conglomerado de signos que se estructuran en lenguaje como bien lo recomienda Ronald Barthes (2009) cuando firma que:

La ciudad es un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, solo con habitarla, reconocerla, mirarla, Sin embargo, el problema consiste en hacer surgir del estadio puramente metafórico una expresión como "lenguaje de la ciudad". Es muy fácil hablar del lenguaje de las flores. El verdadero salto científico se dará cuando podamos hablar del lenguaje de la ciudad sin metáforas. (p. 261)

Desde esta perspectiva la relación del habitante con el espacio urbano no es vista como una experiencia física o funcional sino más bien como una experiencia simbólica, es decir, una experiencia

cultural (Garzón *et al.*, 2024). Esta visión implica, en segunda instancia, la propuesta de una metodología de diagnóstico urbano que reconoce el comportamiento geográfico de toda expresión social y representación estética en el paisaje urbano, considerándolos fundamentales para la construcción del lenguaje urbano y, con ello, del sentido de lo urbano. Esta metodología de diagnóstico, enfocada en el análisis del comportamiento geográfico de los signos urbanos, se denomina aquí como *geosemiótica urbana*.

La geosemiótica urbana reconoce tres dimensiones estructurales. En primera instancia la *topo-semiótica urbana* que establece al espacio y sus relaciones como la estructura profunda del lenguaje urbano. Luego, se despliegan los resultados de la *estético-semiótica urbana*, donde se diagnostica el comportamiento geográfico y espacial de las expresiones *simbólico-plásticas* en el territorio urbano. Posteriormente, se propone la *socio-semiótica urbana* con los resultados del estudio geográfico y espacial de los comportamientos *socio-simbólicos* en el territorio. Por último, se establecen los resultados de la investigación donde se contrastan los temas anteriormente indicados con la hipótesis y se finaliza con las conclusiones.

Marco teórico

La búsqueda de un espacio urbano reconquistado por el peatón ha sido una constante imparable desde que Lefebvre (1974) instaló su reflexión sobre el derecho de los ciudadanos a participar en el destino de sus ciudades. Por otra parte, la importancia del paisaje urbano como lugar de uso y expresión ciudadano es un tema de reflexión que apareció en el panorama académico y profesional a inicios del siglo XXI con la obra del urbanista danés Jan Gehl (2014).

También es importante destacar que *La poética del espacio* de Bachelard es una obra emblemática para la reflexión sobre el espacio simbólico y ha sido inspiración para la producción investigativa del tema. En su introducción dicha obra presenta un ejercicio semiótico al afirmar que estudiará las *lecturas* de una casa que hacen diferentes autores: “vamos a leer lentamente algunas casas y algunas habitaciones ‘escritas’ por grandes escritores” (1957, p. 70); en este propósito, Bachelard entiende que los textos sobre el espacio presentan una visión *legible* que ha inspirado variados estudios en torno a la semiótica del espacio.

Los trabajos relacionados con el tema que nos convoca resaltan el papel del espacio y de la geografía, especialmente en su relación dialéctica con el tiempo, la historia y el ser social (Soja, 1989); de igual manera los espacios públicos urbanos como las calles resaltan el carácter de las ciudades, sin embargo, ahora están en entornos urbanos frágiles y restrictivos por lo que se debe pensar cómo se planifica y potencializa los valores urbanísticos y la vida de las ciudades (Sennett, 2019). Aquí el paisaje urbano coexiste en la tensión entre el poder político y la producción capitalista del espacio, lo que conduce al control de la urbe y al acceso de los recursos urbanos dentro de la calidad y organización de la vida cotidiana (Harvey, 2007; 2013). En consecuencia, entender cómo se establecen empatías y apatías en las relaciones simbólicas dentro del paisaje urbano permite que los imaginarios y relatos urbanos construyan la identidad social de los habitantes y del entorno geográfico (Agudelo, 2021; Gomes, 2023). Todos ellos marcaron un recorrido que organizó el desarrollo de este artículo de investigación.

La conducta simbólica ocupa un papel central en el ámbito de las acciones humanas. La conducta simbólica es el modo dominante en que tiene lugar la comunicación humana. La comunicación, a su vez, es el ingrediente fundamental en las dos dimensiones constitutivas del ser humano: la identidad individual y la sociedad (Aguado, 2004, p. 88).

Desde esta perspectiva, la cultura es una construcción de la habilidad comunicante y simbólica, un tipo de conocimiento que emerge con la posmodernidad. Con esta visión proliferaron teorías consideradas en el presente artículo: el giro lingüístico, la geografía simbólica, la psicología ambiental y el interaccionismo simbólico, entre otras que han sido determinantes para reconocer el valor simbólico de la realidad y la comunicación en la construcción cultural de las sociedades humanas.

A su vez, dentro de estas teorías hace referencia explícita al tema de la semiología urbana el tercer espacio propuesto por Lefebvre, el “espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción” (1974, p. 15). De igual manera Soja (1996), indaga sobre la imaginación geográfica espacial al interpretar la espacialidad de la vida humana y su relación con el significado social al confrontarlo con la dimensiones materiales y mentales de la espacialidad del lugar, el paisaje, la arquitectura, la ciudad, el territorio y la geografía. Un tipo de espacio que supera las reflexiones de la modernidad y plantea un espacio producto de la construcción simbólica que implica interacción social y apropiación.

Por otra parte, Barthes también critica el concepto de espacio moderno y hace una reflexión profunda sobre el problema de lo simbólico y el urbanismo, este autor propone la posibilidad de una “semiótica de la ciudad” (2009, p. 257). Mientras que Umberto Eco, en el proemio de su libro *Signo* (1994), hace evidente la lectura simbólica del paisaje urbano cuando su personaje, el Sr. Sigma, interpreta los signos en el paisaje urbano y a partir de esta *lectura* se orienta y actúa estableciendo el diálogo con lo urbano (figura 1). Otra obra fundamental en la construcción de la semiología del espacio es *La imagen de la ciudad*, de Kevin Lynch (1960), y su contemporáneo Gordon Cullen con su obra *El Paisaje urbano* (1974), texto fundamental para tejer la historia de la ciudad después de la ruptura que significó el movimiento moderno. En la producción contemporánea sobre el tema específico es muy relevante la obra del arquitecto Juan Carlos Pérgolis, específicamente su texto *La capacidad comunicante del espacio* (2009) en el camino de establecer al paisaje urbano como un lenguaje y estructura sintáctica.



Figura 1 - Signo urbano que denota (arriba) / signo urbano que connota (abajo). Fuente: De los autores (2023).

La obra literaria, pictórica, musical a cinematográfica donde la ciudad ha sido también insumo fundamental para diversos estudios sobre la ciudad y su cualidad simbólica, pues la ciudad observada por los artistas siempre ha dejado ver su más profunda esencia; la cual va más allá de la mirada estética y refleja dimensiones culturales y simbólicas de los entornos urbanos. Dentro de estas obras emblemáticas se encuentran: *Nuestra señora de París*, de Victor Hugo (Barthes, 2009) o producciones que con mirada crítica representan el espacio moderno como *Metrópolis* o *El gabinete del doctor Caligari*, de Fritz Lang (1927); obras fundamentales del expresionismo alemán (Roglá, 2016). Y otras más recientes como *The Truman Show* (Weir, 1998) que ilustra una vida completamente dirigida, transformada en un espectáculo en donde la vida pública y privada se mezclan en un gran escenario. Todas ellas hacen del espacio urbano el lugar donde se representan cualidades y efectos inesperados no dirigidos. Aquí los espectáculos de la vida social se superponen sin tener necesariamente coherencia entre ellos, lo que permite múltiples posibilidades de lectura e interpretación simbólica (Gomes, 2008).

Estos textos son los cimientos de una disciplina que se construye con el propósito de entender la ciudad como un fenómeno cultural y simbólico, en donde algunos defienden el derecho de los ciudadanos a ser parte de la construcción de lo urbano y otros se preocupan por los contenidos legibles en el paisaje urbano; aunque todos ellos hacen científico un conocimiento que artistas y literatos han hecho desde siempre, convertir a la ciudad y el espacio en la realidad cultural a partir de la cual se construye el sentido de la existencia en una ciudad moderna.

Otros estudios se preocupan también de los fenómenos urbanos de diferentes maneras. Algunos hacen énfasis en fenómenos sociales y en el estudio de los territorios donde por ejemplo los

habitantes de calle se agrupan, estos estudios atienden a los problemas de desplazamiento, económicos y hasta de salud pública como el titulado Habitantes de calle en Medellín (Calderón Vallejo et al., 2020). Por otra parte, se encuentra el abordaje de Aprendiendo de las Vegas (Venturi et al., 1978) que es fundamental para el reconocimiento de estéticas de índole popular y no académicas como fenómenos dignos de ser reconocidos y estudiados. Un estudio muy interesante sobre la expresión estética de la arquitectura titulado Aprendiendo del Barrio La Paz (Carvajalino, 2013) donde el arquitecto y sus estudiantes abordan un barrio popular para entender sus propias dinámicas lo que implica reconocer sus procesos sociales técnicos y estéticos de manera integral. Como estos muchos otros cada uno con su énfasis buscan acercarse a los fenómenos urbanos desde diferentes énfasis, sin embargo, estos estudios y su forma de abordar la realidad urbana no hacen énfasis en el lenguaje urbano y en como los habitantes interactúan con él a través de su acción, apropiación e intervención. Este aspecto hace de la geosemiótica urbana una metodología que puede aportar otras miradas en el estudio de los fenómenos urbanos de construcción de sentido de lo urbano.

Pensar la ciudad desde su perspectiva física y funcional generó un discurso que consideró al habitante de igual manera al minimizar la importancia de lo cultural y ambiental. Esta actitud ha sido revaluada por el pensamiento posmoderno y contemporáneo, lo que ha generado otras miradas que evidencian la importancia de lo cultural con énfasis en lo social, la sostenibilidad ambiental y la inclusión. La crítica al dogmatismo globalizador y homogeneizador moderno se detecta desde la aparición del Team X y el concepto del *espacio intermedio* que según Juárez-Chicote & Rodríguez Ramírez, propone un discurso renovado que se sustenta en seis intereses:

Estos seis epígrafes muestran, por un lado, aspectos concretos sobre los que trabajarían en años posteriores –infraestructuras, movilidad, contingencia, técnica, modos de habitar y escalas– mostrando la incidencia de estos temas en el trabajo de sus compañeros y, por otro lado, apuntan la pertinencia de esos enunciados en el contexto contemporáneo (2014, p. 56).

La investigación que inspira este artículo se centra en dos de estos aspectos: modelos de habitar y escalas. Las escalas grandes generan los discursos globales que tienden a homogenizar las culturas y las escalas pequeñas observan las formas de apropiación y la construcción de identidad ejes fundamentales de su desarrollo, además, el concepto mismo de *espacio intermedio* alude a la búsqueda de reflexiones matizadas, incluyentes y heterogéneas; lo que es muy familiar a la reflexión sobre cultura y semiología.

Se propone entonces la ciudad como producto cultural y simbólico; lo que convierte al habitante en ente estructurante en su cualidad. El habitante ya no es concebido pasivo ni genérico, aquel que percibe la realidad como una experiencia física y psicológica, sino más bien un ser que interpreta la ciudad desde su código cultural, quien produce significación en y con el paisaje urbano.

La cualidad simbólica de lo urbano no es una dimensión marginal, es su razón de ser. De esta forma, la belleza ya no es un código internacional producido desde la academia y las instituciones, sino un valor producto del *interaccionismo simbólico* que sustenta la construcción de sentido urbano.

El problema específico se detecta cuando se observan las variables empleadas para hacer análisis urbano. Al atender las premisas del urbanismo científico moderno el énfasis se hace en el objeto y su función, ya que la necesidad moderna prioriza lo objetivo, lo funcional y lo productivo; estas metodologías de investigación urbana no consideran la variable cultural y simbólica. El paisaje urbano como realidad cultural que representa la cualidad y calidad de vida de una comunidad urbana específica se plantea entonces la necesidad de establecer metodologías de trabajo que hagan de lo cultural-simbólico urbano su materia prima fundamental. La inexistencia de metodologías científicas de interpretación de lo urbano con el propósito de diagnosticar fenómenos simbólicos es un obstáculo para urbanistas y arquitectos ya que no permiten pensar la ciudad desde esta perspectiva y por lo mismo, tampoco pueden definir ni proponer la *función simbólica* de sus intervenciones físicas, espaciales y estéticas en el paisaje urbano.

Metodología

Este aparte expone la metodología de investigación que se usó para diseñar la geosemiótica urbana. En primera instancia se establecen las tres dimensiones del lenguaje urbano y luego cómo se observa cada una de ellas en el territorio usando los instrumentos diseñados para tal fin. Así se diagnostica el comportamiento geográfico del signo socio-estético en el territorio. Comprobando la hipótesis que propone que a la cualidad topológica del territorio como determinante del comportamiento geográfico del signo socio-estético en el territorio y con esto ofreciendo información útil para la toma de decisiones de intervención espacial, social y estética en el territorio.

Las tres dimensiones de la geosemiótica son: Primera: la toposemiótica que analiza la estructura relacional del espacio urbano. Segunda: la estético semiótica que estudia comportamiento geográfico de las variables estéticas o plásticas en el territorio. Tercera: la socio semiótica que se refiere al comportamiento geográfico de las expresiones sociales en el territorio.

En primera instancia se estudiaron los documentos y mapas que contienen la evolución histórica del territorio. Este primer análisis histórico-topológico configuró el primer ítem de análisis; el marco teórico había determinado que el tipo de relación que establecen los espacios entre si depende no solo de su localización sino también de su evolución histórica. De acuerdo con su posición y relación se generaron jerarquías simbólicas espaciales dentro de la estructura topológica del territorio. Para este primer capítulo ha sido fundamental la sintaxis espacial, pues los espacios adquieren valor teniendo en cuenta los tres factores que la sintaxis espacial propone: la convergencia, la accesibilidad y la visibilidad (Bermejo, 2009). De esta manera, todos los espacios del territorio adquieren un valor simbólico, el cual se otorga por su carácter relacional producto del proceso de urbanización y ocupación del territorio. Las relaciones espaciales generan familias topológicas que son grupos de espacios estructurados que generan microsistemas espaciales en el territorio (ver figura 5).

En segunda instancia a partir de un primer recorrido por el territorio se detectan las tipologías de expresiones simbólicas estéticas y sociales representativas a partir de las cuales se establecerán las variables simbólicas clasificadas en dos categorías, las de tipo plástico y las de tipo social. Las primeras de ellas dedicadas a observar el comportamiento plástico del paisaje, allí entran los estilos arquitectónicos, estado y estilo de los edificios, grafitis, fachadismo, murales, vitrinismo, *strip* artificial (Venturi

et al., 1978) y publicidad. Mientras que las segundas se refieren a los comportamientos humanos, reunión de gentes e identidades sociales; en este caso se identificaron grupos humanos o atmósferas socio estéticas como: modas importadas (esnob), LGBTIQ+, deportistas (fitness), mariachis entre otras. Los comportamientos de estas comunidades con fuerte presencia y representación en el sector fueron localizados en los mapas contenidos en las fichas para los recorridos semióticos.

Ficha de recorrido semiótico, incluye un relato e imágenes representativas del recorrido, también el mapa de datos donde se localizan las expresiones simbólicas o variables determinadas previamente de acuerdo con los primeros recorridos de reconocimiento. (figura 2).



Figura 2 - Ficha de recorrido semiótico. Fuente: Elaboración propia, (2023).

El *Mapa de datos* está incluido en la ficha de recorrido simbólico, en él se consigna la *información* de localización de las variables simbólicas estéticas y sociales determinadas previamente, las cuales se localizan en el mapa de datos respondiendo a un logo y color específicos.

El *Corema* es un mapa producto de la discusión e interpretación de los datos consignados en el mapa de datos, el corema debe ser geográfico y se registra sobre el mismo mapa usado para el mapa de datos, es una versión plástica y gráfica de la información levantada en el recorrido semiótico. Entre uno y otro mapa media la discusión pues el primero muestra los datos y el segundo, el resultado de la reflexión e interpretación de esos datos. (figura 3).

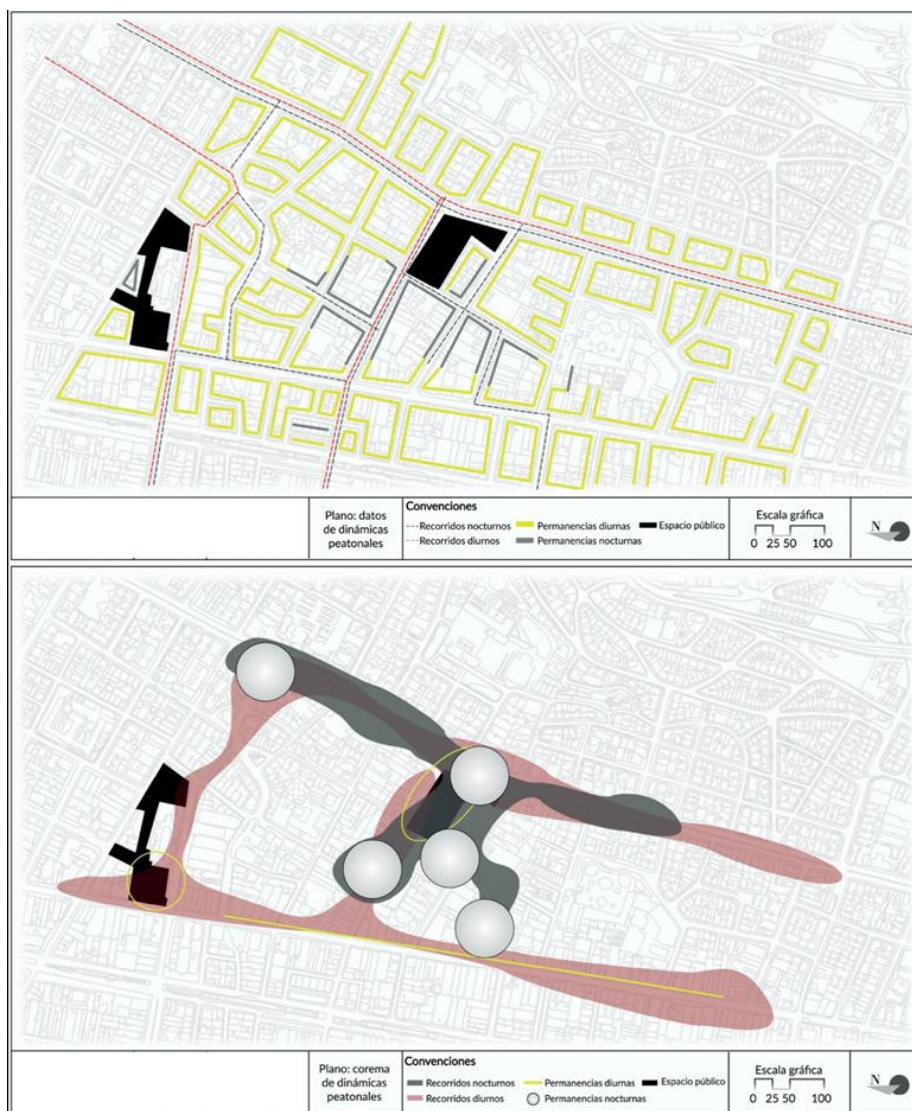


Figura 3 - Correspondencia entre mapa de datos (arriba) e interpretación gráfica o corema (abajo). Fuente: Elaboración propia, (2023).

El análisis de los mapas de datos y coremas, así como la interrelación entre ellos, permite identificar zonas de comportamiento de los signos urbanos estéticos y sociales, revelando dos aspectos clave. En primer lugar, se establece que el comportamiento geográfico de las variables de expresiones sígnicas, tanto estéticas como sociales, depende en gran medida de la cualidad topológica del territorio, lo que significa que los signos urbanos se ubican de acuerdo con las relaciones espaciales y sus familias topológicas. En segundo lugar, se genera un diagnóstico sobre el comportamiento geográfico de estos signos, estableciendo una tendencia histórica que podría ser gestionada o potenciada mediante proyectos de intervención en la estructura topológica del territorio.

Estos mapas y coremas permitieron comprender que la dinámica de los habitantes en Chapinero Central es diversa y cambiante, caracterizada por flujos intensos en horas pico y una vida nocturna creciente desde el jueves hasta el sábado. Los sectores transforman su actividad cotidiana diurna

en nocturna, y los centros de actividad varían según la hora, lo que configura el paisaje social de sus microestructuras urbanas.

En ese sentido, la geosemiótica urbana se puede aplicar a cualquier territorio urbano, sin embargo, atendiendo al objetivo de esta investigación, se escogió un territorio hipersimbólico de contracultura, apropiado por culturas urbanas emergentes y consolidadas, donde la expresión del habitante tiene alto grado de representatividad y se puede encontrar arquitectura de diferentes épocas consideradas de valor patrimonial, un territorio complejo y rico en representaciones estético-sociales simbólicas. El territorio escogido fue Chapinero Central, una fracción de la localidad de Chapinero en Bogotá, D. C. Esta zona, con vocación histórica de encuentro social, es sede de diversos usos comerciales, culturales y residenciales y foco de atracción para distintas comunidades urbanas de la ciudad con representaciones estético-simbólicas o *strip artificial* prolífico (Venturi *et al.*, 1978). (figura 4).



Figura 4 - Strip artificial Chapinero (Bogotá, D. C.). Fuente: De los autores, (2023).

Una vez definido el lugar de trabajo, se realizó un primer recorrido de reconocimiento en el que se tomaron notas sobre las expresiones plásticas y sociales más representativas y distintivas del área. Tras una discusión en equipo, se identificaron las variables simbólicas y los tipos de expresiones que caracterizan al sector y le otorgan singularidad. Desde una perspectiva estética, se analizaron aspectos como la publicidad, el fachadismo, el grafiti, los estilos arquitectónicos, la antigüedad de los edificios y la presencia de elementos naturales.

Desde el punto de vista social, se identificaron los comportamientos y expresiones estéticas de los grupos identitarios más representativos de la zona, tales como estudiantes, mariachis, población LGBTIQ+, deportistas y oficinistas. A partir de estas observaciones, se establecieron las variables del estudio. Esto permitió la creación de mapas y coremas que, al ser contrastados, confirmaron la hipótesis y facilitaron un diagnóstico sobre el comportamiento geográfico de los signos urbanos en el territorio.

Resultados y Discusión

Caracterizando las tipologías de expresión simbólica del territorio y usando las fichas de recorridos semióticos, los mapas de datos y los coremas, se realizó el diagnóstico geosemiótico del territorio denominado Chapinero Central, determinando conclusiones importantes frente a la topo-semiótica, la estético-semiótica y la socio-semiótica del territorio.

Se determinaron varias familias topológicas espaciales en el territorio cada una de ellas con expresiones estéticas y sociales con carácter específico (ver figura 5). La primera familia topológica

conformada por la carrera séptima, el parque de hippies y la calle sesenta permite el acceso al territorio, su estructuración con el centro histórico y el norte de la ciudad, esta familia espacial produce y contiene expresiones estéticas como el grafiti de tipo social y político tanto como expresiones sociales como deportistas, comercios de modas importadas y sobre la calle 60 adentrándose en el territorio se localizan la mayoría de bares LGBTIQ+. Por otra parte, la familia espacial conformada por la carrera trece y el parque de Lourdes de la misma manera es otra entrada al territorio y lo estructura con el centro y el norte de la ciudad, contiene grafiti de índole menos legible por la cultura dominante, lenguajes gráficos propios de micro culturas urbanas, una fuerte actividad comercial popular sobre la carrera trece que genera un strip artificial que en muchos casos domina el paisaje y oculta la expresión arquitectónica, esta estructura topológica espacial es habitada por habitantes flotantes de toda índole, ventas ambulantes y la expresión más popular de la ciudad (ver figura 4). Otras familias espaciales como la carrera novena que nace en la calle cincuenta y siete y termina en la calle sesenta y dos, es el corazón de Chapinero Central, allí se localizan anticuarios, venta de ropa de segunda y restaurantes, el público es heterogéneo con énfasis en la población LGBTIQ+. También se detectaron familias espaciales más íntimas y de pequeña escala cada una también con un carácter específico en términos de las expresiones plásticas y sociales.

De esta manera, la geosemiótica urbana no solamente explica y estructura del lenguaje urbano sino también la metodología a partir de la cual se diagnostica el comportamiento geográfico del signo urbano de tipo estético y social. Con esto la geosemiótica urbana estructura el piso sobre el cual se pudiera construir a partir de una investigación cualitativa futura el conocimiento sobre el discurso simbólico y el significado específico de las expresiones simbólicas de los territorios urbanos estudiados en relación con su momento histórico, contexto social, cultural, político y económico.

A continuación, los resultados y temas de discusión específicos en cada una de las dimensiones de la geosemiótica urbana.

Topo-semiótica urbana

En esta parte se diagnosticó lo siguiente: 1) todas las cualidades relacionales de los espacios urbanos son producto de la historia, su localización, así como de evoluciones urbanas complejas y muy lentas en el tiempo; 2) los espacios urbanos se relacionan y se estructuran en familias espaciales y en cada una de ellas se establecen jerarquías siendo la más caracterizada el espacio estructurante o convergente; 3) los espacios de cada familia espacial cumplen con una o varias funciones relacionales; 4) algunos espacios representan una tipología que se repite con frecuencia, en el caso de Chapinero se presentan las esquinas desplazadas, los callejones y las calles sin continuidad; 5) existen espacios que se estructuran con la ciudad y otros que estructuran sectores del territorio en su interior, de manera que sin importar sus medidas o formas, su función topológica o relacional juega a diferentes escalas pues conecta al territorio escogido de diferentes maneras. (figura 5)

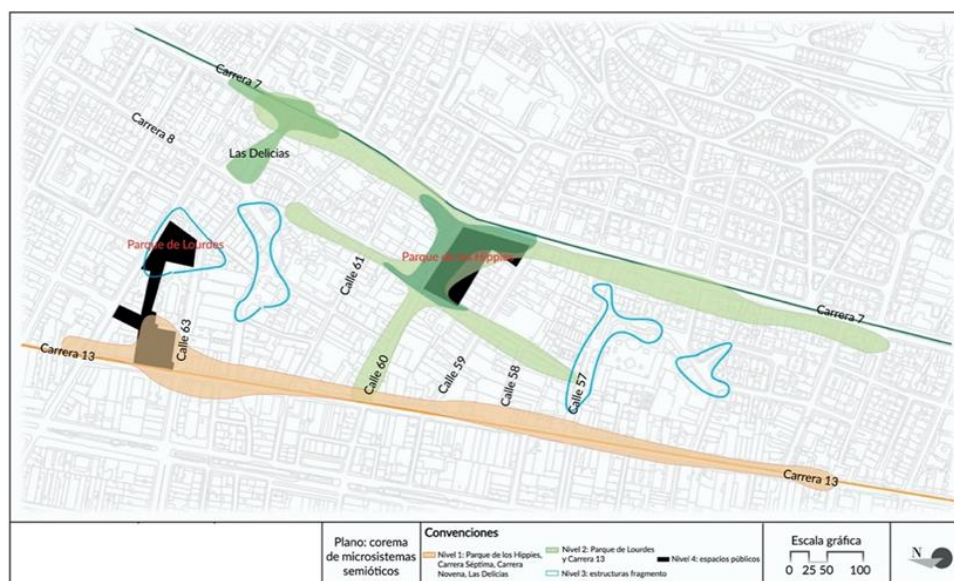


Figura 5 - Corema: familias topológicas Chapinero Central, Bogotá. Fuente: Elaboración propia, (2023).

A manera de conclusión general de esta parte, se puede afirmar que el análisis topológico del territorio permitió establecer el funcionamiento de un sistema relacional espacial que otorga un sentido y carácter a cada uno de los espacios; esta clasificación de los espacios deja ver una lógica espacial (independiente de su morfología, de su geometría o de su uso). A partir de sus relaciones, el estudio topológico permitió determinar cuáles espacios son más históricos, no por lo que ha sucedido en ellos sino por la naturaleza histórica de su conformación. Estas conclusiones se consignaron en mapas coremas donde se clasifican con colores las características típicas reconocidas. Esta parte permitió demostrar que desde la teoría de los signos también los espacios se estructuran en sintagmas o familias de signos, en este caso cada espacio es un signo que tiene dos valores: un valor propio y otro dependiendo de la relación que establece con los otros espacios. Como en todo lenguaje, cada signo tiene un significado intrínseco el cual modifica su sentido de acuerdo con su localización y relaciones o contexto. Así, por ejemplo, un callejón tiene cualidades básicas como la de solo tener una entrada y un final determinado. Sin embargo, en Chapinero Central cada callejón cambia de sentido, dependiendo del rol topológico que cumple dentro del sistema o sintagma espacial.

Tener claro el funcionamiento del sistema topológico de un territorio urbano es fundamental pues este sistema se establece como la estructura profunda del lenguaje urbano; es la más estable, ya que cambia con lentitud y de ella se alimenta la memoria más lejana de lo urbano. Es importante reconocer que solo después de orientarse, un habitante puede experimentar la ciudad; además, orientarse significa reconocer la estructura topológica que se habita. Aquí se plantea la discusión sobre si el perderse en la ciudad o ir a la deriva por sus calles es básicamente un ejercicio lúdico que el habitante establece con la estructura profunda del lenguaje urbano, es decir con su sistema topológico.

Estético-semiótica urbana

En este apartado se diagnosticó lo siguiente: 1) las expresiones estético-simbólicas o variables estéticas se localizan en regiones con topologías definidas y caracterizadas, por ejemplo, se determinó

que en el territorio de Chapinero Central se manifestaban básicamente dos tipos de grafiti, el tipo A (intelectual, político) y el B (suburbano de gueto). El de tipo A se localizaba con mayor énfasis sobre toda la carrera séptima y sus afluentes, mientras que los de tipo B se encontraban con más frecuencia sobre la carrera 13. Esto sucedió con todo tipo de manifestación plástica o variable estético-simbólica. 2) Al observar la localización de los signos plásticos caracterizados se puede detectar que su comportamiento geográfico se da en estrecha relación con la cualidad relacional del espacio. Por ejemplo, la carrera novena que había sido determinada como un caso específico en el sistema topológico que nace y muere dentro del mismo territorio, es decir, es una calle que le pertenece solo al territorio y por ello es muy íntima, allí se localizan grafitis tanto del tipo A como del B indistintamente y con una intensidad menor pues compartían espacio con la publicidad de los anticuarios y la venta de ropa usada. Esta circunstancia topológica y estética de la carrera novena la hace la calle más íntima y representativa de Chapinero Central. (figura 6)

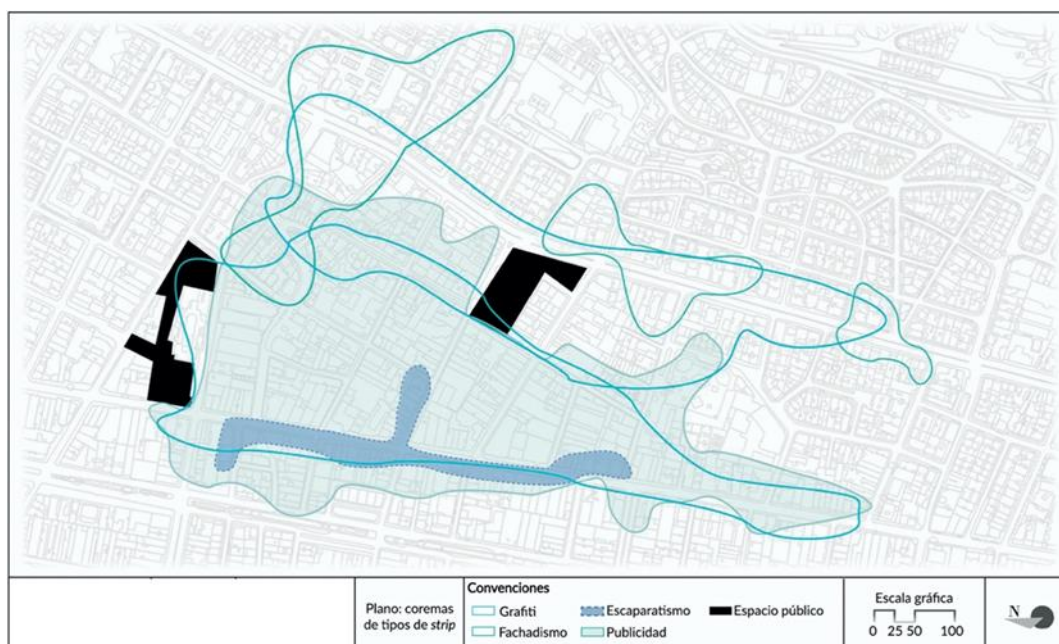


Figura 6 - Corema: comportamiento geográfico de variables estético-semióticas. Fuente: Elaboración propia, (2023).

A manera de conclusión de este apartado se puede afirmar que el comportamiento espacial y geográfico de las variables estéticas en el territorio muestra que las expresiones de un tipo específico se juntan creando zonas de mayor densidad, tipos de publicidad, fachadismo o vitrinismo en grupos bien establecidos dentro del territorio, algunas de ellas comparten territorio otras no. Al enfrentar los resultados del comportamiento geográfico y espacial de las variables estéticas con el sistema topológico analizado y diagnosticado en el primer apartado, siempre existía una lógica de identidad entre la calidad topológica del espacio y la localización de la expresión plástica simbólica; también se prestó atención a los casos atípicos, ya que la generalidad establece una referencia desde la cual se puede reflexionar sobre la alteración de esta. Por un lado, en el caso de Chapinero se establece que la publicidad de las grandes multinacionales en su mayoría se localiza en espacios estructurantes y convergentes, siendo expresión de macro discursos culturales; por otro lado, en los espacios más profundos la

expresión plástica representa más a los micro discursos, publicidad y locales de grupos humanos más locales, por eso la carrera 9 entre calle 57 y calle 62 es la vía representativa íntima y que más ejemplifica a Chapinero Central.

Socio-semiótica urbana

En este apartado se diagnosticó lo siguiente: 1) se determinaron las identidades socio-estéticas en el territorio: moda(esnob), LGBTIQ+, popular, ejercicio (fitness y vintage) (figura 7). 2) A partir de los recorridos semióticos, se localizaron las expresiones sociales en los mapas de datos, los cuales fueron contrastados y se determinó que al igual que las expresiones estéticas, el comportamiento humano se concentraba en sectores específicos y cada uno de ellos trataba de conquistar un territorio topológico. 3) Se establece la identidad o la empatía urbana entre el carácter de la tipología social con el carácter topológico del espacio, por ejemplo, los bares y locales LGBTIQ+ se localizan con mayor densidad en la intersección de la calle 60 y carrera 9; la calle 60 comunica a la carrera 7 con la carrera 13 y termina allí, esta es muy comercial y concurrida; mientras que la novena es una calle mucho más profunda; los locales LGBTIQ+ buscan calles íntimas y profundas, jamás se localizan sobre vías de gran escala o donde los macro discursos dominan; el discurso estético y social LGBTIQ+ es caso típico del micro relato urbano. 4) La carrera 7 conecta al territorio con la ciudad y la gran escala del país, mientras que la carrera 13 conecta al sector con el centro de la ciudad y tiene su final en la plaza de Lourdes, en la primera se localiza moda (esnob) y deportistas (fitness) y en la segunda, lo popular.

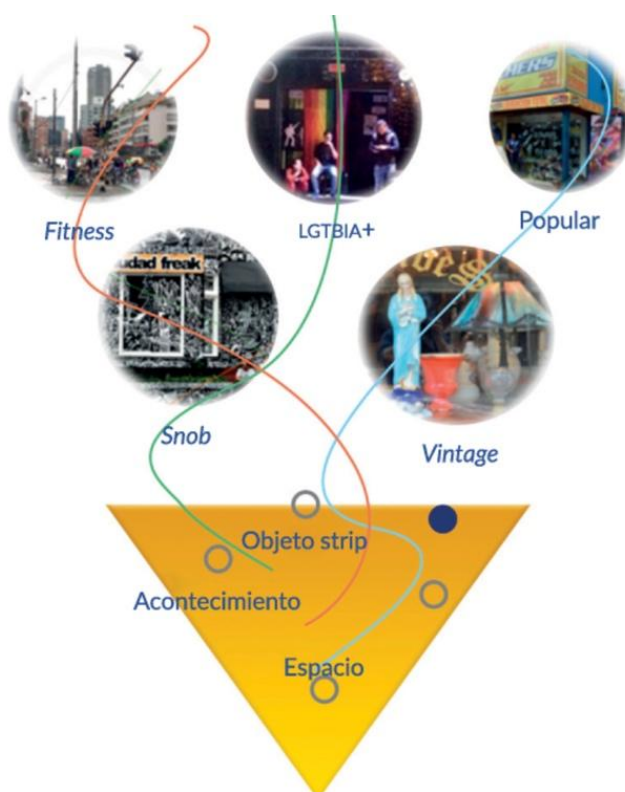


Figura 7 - Atmósferas socio-estéticas. Fuente: Elaboración propia, (2023).

Esto demuestra una vez más que la cualidad topológica determina el comportamiento geográfico y espacial de las variables estéticas y sociales, además se demuestra la íntima relación entre los comportamientos sociales y las expresiones estéticas. Se determina que la velocidad de las transformaciones en los sistemas se da en tres escalas: la tipológica es la más lenta, la estética es intermedia y la escala de lo social es la más ágil en sus transformaciones. Desde todo punto de vista, el comportamiento de lo social o lo estético está controlado por la cualidad topológica, por ello, se entiende que las intervenciones en infraestructura como nuevas vías, plazas o conexiones de espacios son absolutamente determinantes en el comportamiento estético y social; es decir, en la cualidad del paisaje urbano y en la calidad de vida del habitante urbano individual y colectivo. (figura 8)

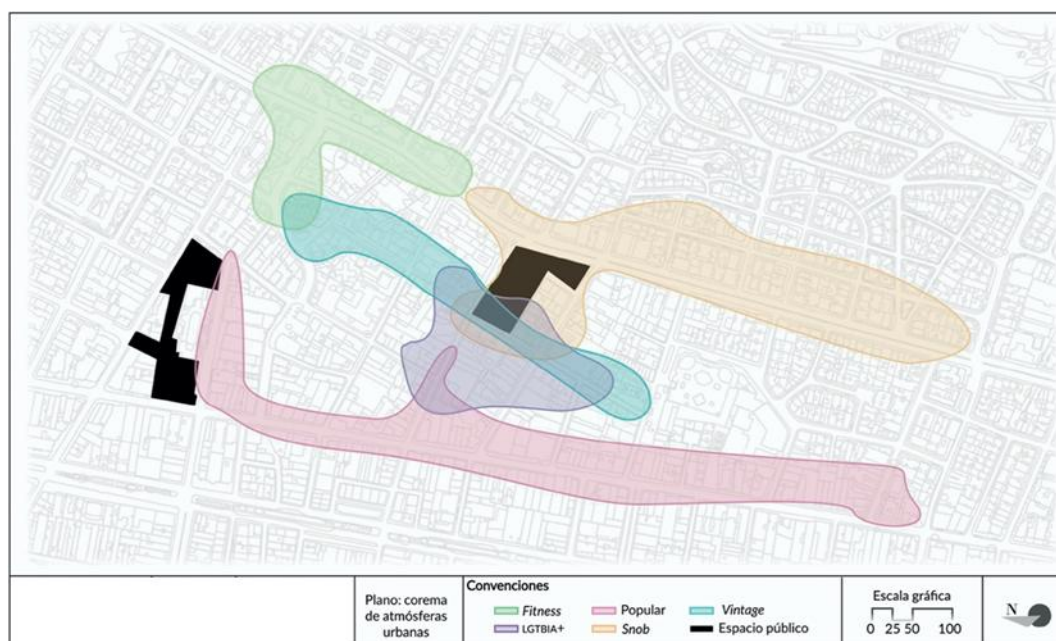


Figura 8 - Corema: atmósferas socio-estéticas. Fuente: Elaboración propia, (2023).

Conclusiones

La hipótesis de la investigación afirma que existe empatía entre la estructura topológica y el comportamiento geoespacial de las expresiones socio-estéticas simbólicas lo que implica que, las cualidades relacionales del espacio determinan y controlan el comportamiento geoespacial de las expresiones socio-estéticas simbólicas en el territorio.

Al reconocer, contrastar y diagnosticar los datos consignados en los mapas de datos y una vez analizados en los coremas correspondientes, se comprueba que esta afirmación no solo es cierta, sino que también proporcionó otras conclusiones que sugieren una reflexión más amplia sobre la semiología urbana y el sistema geográfico de los signos urbanos. De acuerdo con esta corroboración se decide nombrar a esta metodología como *Geosemiótica Urbana*, ya que hace énfasis en la determinación del comportamiento geográfico del signo urbano.

Dedicar el primer apartado del estudio a la topología urbana fue apropiado pues se comprobó que la estructura espacial al ser estable en su configuración y estructura determina el comportamiento

geográfico de las expresiones simbólicas sociales y estéticas; también se hizo evidente el fenómeno de colonización urbana, pues se puede detectar a partir de documentos históricos cómo se transforman las expresiones socio-estéticas en un territorio determinado. Las actividades sociales se apropian de los espacios de manera física, una conquista que se evidencia, por una parte, con la aparición de expresiones estéticas simbólicas propias de la microestructura social colonizadora (figura 9) y por otra no menos interesante, la que consiste en sobre nombrar el territorio de acuerdo con los códigos culturales de la población colonizadora o dominante; así, Chapinero Central ha sido *apodada* muchas veces en su historia. En la actualidad se le denomina “chapigay” o “chapiyork”.



Figura 9 - Expresiones estético-simbólicas propias del micro discurso o micro relato (fuente: De los autores, 2023).

En la búsqueda de la dependencia entre espacio y signo, esta investigación determinó el funcionamiento del lenguaje urbano; de modo que se abren varias posibilidades, pues la ciudad como fenómeno simbólico y cultural ahora se puede explicar desde la perspectiva estético-simbólica. Los aspectos que implican lo humano y el sentido de lo urbano siempre han sido del interés de artistas, literatos y músicos; sin embargo, ahora podrán ser observados también desde la perspectiva lingüística y podría ser un recurso para que urbanistas y arquitectos desarrollaran nuevas miradas sobre lo urbano y sobre los impactos de su trabajo en la construcción de calidad de vida de los habitantes.

La inclusión social, la calidad de vida, la estructuración de relatos socio-estéticos (micro y macro), la interacción social, los fenómenos de fragmentación social y física, los de apropiación y la construcción de sentido urbano; son fenómenos que deben ser atendidos, pues las metodologías tradicionales promueven al macro discurso globalizador como dominante del paisaje urbano, lo que deteriora la calidad de vida del habitante urbano al generar altos niveles de fragmentación y marginalidad simbólico-cultural que impiden la construcción de sentido urbano, lo que se traduce tarde o temprano en marginalidad física, ya que es una necesidad social del habitante reconocerse en el paisaje urbano que habita y cuando esto le es imposible el habitante emigra.

La metodología propuesta por esta investigación denominada *Geosemiótica Urbana* es un instrumento para diagnosticar el comportamiento geoespacial de las expresiones simbólicas de un territorio urbano; los resultados de este diagnóstico son fundamentales para la toma de decisiones proyectuales en lo arquitectónico y en lo urbano para lograr territorios urbanos tanto orgánicos e inclusivos en lo social como heterogéneos en lo estético; así como para determinar la manera como se diseñan e interpretan políticas públicas que hoy necesitan reestructurarse para reconocer la importancia del

valor cultural y simbólico de los territorios urbanos. Los diseñadores, gestores y líderes urbanos deben asumir su responsabilidad frente a la *función simbólica* de todo tipo de intervención física, espacial o plástica en el paisaje urbano y así mejorar la calidad de vida, la apropiación, la inclusión y la heterogeneidad cultural de los territorios y las comunidades urbanas. La ciudad contemporánea, hipersimbólica y heterogénea necesita instrumentos de análisis que permitan tomar decisiones que eviten la marginalidad y la exclusión simbólica de las minorías ya que después de lograr la marginalidad simbólica es muy fácil invisibilizar grupos humanos minoritarios o *diferentes*.

Por otra parte, el diagnóstico simbólico de un territorio a partir de la *Geosemiótica urbana*, al reconocer la cualidad social, cultural y simbólica del paisaje es un instrumento poderoso para gestionar proyectos de transformación urbana que promuevan la solución de conflictos sociales desde el reconocimiento de la heterogeneidad y la inclusión de micro discursos socio culturales.

Esta investigación reconoce la naturaleza pública del signo en el paisaje urbano, por esto entiende al paisaje urbano como un territorio político, esencia de la construcción cultural de una comunidad. Los emporios multinacionales y las instituciones de poder se localizan en espacios estructurantes y convergentes mientras que las expresiones simbólicas de las minorías ocupan espacios marginales y profundos, lo que demuestra que el espacio urbano siempre ha sido el lugar de puja entre discursos homogenizadores globales y discursos heterogéneos de minorías locales y emergentes determinando la marginación espacial de estos discursos que representan la riqueza cultural de una sociedad. Al igual que el mensaje mediático, el paisaje urbano genera relatos sociales y políticos con los cuales no solo se construye el sentido urbano sino también el sentido ciudadano y político. Si se quiere una ciudad incluyente que promueva espacios democráticos y participativos, esta debe propiciar la apropiación ciudadana y el reconocimiento de todos gracias a la construcción de un relato urbano heterogéneo, incluyente y vivo.

Agradecimientos

Este artículo es parte de los resultados de la investigación realizada por los autores en el Proyecto de Unidad Académica de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, titulado: *El proyecto como investigación, la investigación como proyecto*, con código FADU-2361, financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Transferencia – VRIT de la Universidad de La Salle, Bogotá, D. C., Colombia.

Declaração de disponibilidade de dados

O conjunto de dados que dá suporte aos resultados deste artigo está disponível no SciELO DATA e pode ser acessado em <https://doi.org/10.48331/scielodata.FWZVD8>.

Referencias

- Aguado, J. M. (2004). *Introducción a las teorías de la comunicación y la información*. España: Universidad de Murcia.
- Agudelo, J. H. (2021). *Empatías urbanas y geosemiótica: el sistema geográfico de los signos urbanos*. Colombia: Universidad de La Salle / Universidad de Valladolid.

- Bachelard, G. (1957). *La poética del espacio*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (2009). *La aventura semiológica*. España: Paidós.
- Bermejo Tirado, J. (2009). Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico. *Arqueología De La Arquitectura*, 1(6), 47–62. <https://doi.org/10.3989/arqarqt.2009.09004>
- Calderón Vallejo, G. A., M. Gómez Vargas, L. Dávila Cañas, M.J. Osorio Salazar, y E.J. Caro Cencio (2020). Habitantes de calle en Medellín, Colombia: sus normas, derechos y deberes. *Equidad y Desarrollo*, 1(35), 167–185. <https://doi.org/10.19052/eq.vol1.iss35.8>
- Carvajalino Bayona, H. (2013). Aprendiendo del barrio La Paz: un escenario desde el cual vincular la academia a esta otra arquitectura. *Revista de Arquitectura*, 15(1), 120–130. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2013.15.1.13>
- Costa Gomes, P. C. D. (2023). *La geografía de la visibilidad: consideraciones teóricas-metodológicas para observar los espacios públicos*. España: Editorial Universidad de Granada.
- Costa Gomes, P. C. D. (2008). Cenários para a geografia: sobre a espacialidade das imagens e suas significações. En Z. Rosendhal e R.L. Correa (org.). *Espaço e Cultura: pruralidade temática*. EDUERJ, Rio de Janeiro.
- Cullen, G. (1974). *El paisaje urbano. Tratado de estética urbanística*. España: Blume-Labor.
- Eco, U. (1994). *Signo* (2.ª ed.). Traducido por Francisco Serra Cantarell. España: Labor.
- Garzón, G. C., Panzza, S. M. B., Castañeda, J. H. A., & Castillo, P. A. R. (2024). The Theory of Complexity, the New Paradigm of Expression and Content of Architecture. *Revista De Gestão Social E Ambiental*, 18(8), e08254. <https://doi.org/10.24857/rgsa.v18n8-166>
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. Traducido por Juan Décima. Argentina: Infinito.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. España: Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. España: Ediciones Akal.
- Juárez Chicote, A., & Rodríguez Ramírez, F. (2014). El espacio intermedio y los orígenes del TEAM X/ The space between and the origins of TEAM X. *Proyecto, Progreso, Arquitectura*, (11), 52–63. <https://doi.org/10.12795/ppa.2014.11.04>
- Lang, F. (1927). *Metrópolis*. UFA productora.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing Libros.
- Lynch, K. (1960). *The Image of the City*. Noruega: Technology Press & Harvard University Press.
- Pérgolis, J. C., y Hernández, D. M. (2009). La capacidad comunicante del espacio. *Revista de Arquitectura*, 11(1), 68–73. <https://revistadearquitectura.ucatolica.edu.co/article/view/743>
- Roglá G., C. (2016). *Nosferatu, El gabinete del doctor Caligari y Metrópolis. Tres películas míticas del expresionismo alemán. Sus carteles: análisis e influencias*. Martín Gràfic.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar: Ética para la ciudad*. España: Editorial Anagrama.
- Sennett, R., Sendra, P. (2022). *Designing Disorder: Experiments and Disruptions in the City*. Reino Unido: Verso Books.

Soja, E. W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Reino Unido: Wiley.

Soja, E. W. (1989). *Postmodern geographies. the reassertion of space in critical social theory*. Reino Unido: Verso Books.

Venturi, R., Scott-Brown, D, y Izenour, S. (1978). *Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. España: Gustavo Gili.

Weir, P. (1998). *The Truman Show*. Scott Rudin Productions.

Editor responsável: Geisa Bugs

Recebido: 22-mar.-2024

Aprovado: 24-Apr-2025